



SENTIMIENTO COMUN ARGENTINO

Hugo Renés

Tenemos la mayoría argentinos un sentimiento común, pero entre sí, no somos ni leales ni solidarios, por eso nuestro prestigio como comunidad no está a la altura del esfuerzo que hacemos por superarnos.

No trato de escribir la historia, lo que pretendo es impedir que se la niegue o se la minimice, porque para comprender el presente y el porvenir previsible, debemos tener memoria de lo pasado, intelección de lo presente y providencia de lo futuro.

La historia se funda en la conciencia que cada generación tenga del pasado, de lo que en ella viva de él y de lo que determinan sus creencias y sus actos. Esa conciencia se hace con razón y pasión. Pero cuando el pasado no lo es del todo y se confunde con el presente, la pasión puede exceder de tal modo a la razón, que aquella puede llegar a oscurecerse...

Denigrar nuestro pasado reciente como comunidad organizada, con sus luces y sus sombras, es agraviar el honor de un pueblo libre y consciente de su destino, es pretender desconocer los hechos sangrientos consumados por los grupos de acción de una minoría resentida, violenta y radicalizada que pretendió hacerse cargo del poder arrollando violentamente a un gobierno que el pueblo había elegido, razón por la cual fueron sistemáticamente derrotados en los distintos lugares de combate que eligieron en su intento.

Nuestra generación es una generación que se sacrificó en aras de un ideal mucho más alto que el de aquella minoría de **“jóvenes idealistas”**: ¡la Patria, sus valores y sus instituciones!.

Por eso, cuando la discrepancia y la disidencia tienen espacio para crecer, ignorarnos los unos a los otros, o ser insolidarios silenciando verdades e imaginarse que así se podrá salvar esta angustiada realidad (y las instituciones), es para mí una señal más de imbecilidad que de egoísmo o cobardía.

Mis amigos, los buenos sentimientos no bastan. No hay comunidad ni institución posible sin una real lealtad y manifiesta solidaridad entre sus integrantes. ¡Cuidado con la seducción de la alfombra roja, que nunca es leal ni eterna, como así también la efímera atracción de la chequera política, porque tampoco es solidaria!

La miseria humana engendra miseria y la deslealtad..., deslealtades que destruyen todo a su paso.

Para aquellos que tienen los ojos cansados de tanto ver injusticias (y/o padecerlas), les pido que aspiren conmigo bien profundo y expulsemos violentamente el desaliento respondiendo con actitud solidaria todos, por todos los que momentáneamente no pueden o no quieren hacerlo; démonos cuenta de una vez por todas que la recuperación de nuestro prestigio individual y colectivo, depende umbilicalmente del pleno ejercicio de nuestros deberes, sin depender de la correspondencia irresponsable del otro, ni compararnos con ese otro que finalmente sólo delata en plenitud, por lo menos, expresiones de pereza social y de egoísmo cívico.

Para pensar: Los cambios más importantes a menudo ocurren en las sombras..., que no nos sorprendan.

En azul y blanco, HUGO CÉSAR RENÉS
